

“Vitreaux”:

Expresión romántica de la estética

escribe
carlos franck

“Toda ficción comienza con un suponemos que fue”, dice Malraux, pero, “el Cristo de Monreale no es un suponemos que fue, sino así es. Tampoco la Portada Dorada del Giotto. Una Madonna de Lippi o de Botticelli es un atestado. La Cena de Leonardo un supremo cuento”.

En esta forma pudo expresarse la religión cuando dejó de ser sólo una fe. El Renacimiento fue arte de religión, el Gótico de fe. El arte de los “vitreaux” que se manifiesta con mayor intensidad en la Iglesia Católica, es el reencuentro del hombre con su fe. Fe expresada en su obra. Porque en el artista una fe ha alentado siempre su obrar cotidiano. Un hábito ha impulsado su creación.

Los “vitreaux”: legendario arte, que se pierde secularmente en el tiempo, nos retrotrae al vaicén de su magia pretérita, a construcciones más o menos monumentales, donde a manera de decoración mural, se colocaban piedras de colores artísticamente dispuestas.

De Egipto pasó al Bizancio, de éste a Roma, de Roma, cruzando Los Alpes, a Baviera hasta asentarse con plenitud definitiva en el Gótico. (Chartres y Le Mans), la verdadera cuna de los “vitreaux” actuales.

Kauffmann en Alemania, Thomm Priker, Piet Mondrian, Frederick Geuer en Holanda, Rouault en Francia y muchos otros, dan la dimensión contemporánea del vitral, que en la plástica universal, tiene la misma calidad poética que sus otras expresiones y, mucho más de sereno oficio.

Es en el arte del cristal pintado. (1) donde el espíritu romántico del artista, se manifiesta con perfiles de conmovedora nitidez, al conferir al material sobre el cual trabaja, parte de su ser emocional y trascendente.

En todas las épocas, en todas las artes, han existido clásicos y románticos con prescindencia de sus propias valoraciones y al margen de la cronología. El clásico es concreto, analítico, medido y medible. El romántico; intuitivo, espontáneo, prometeico, incommensurable. Un ensayista inglés definía: el romántico es el pozo de agua, el clásico el balde. El clásico se elevará, pero lo hará con brevedad, añorando el retorno. El romántico cortará sus ataduras para elevarse sin solución de continuidad.

Los vitrales de expresión religiosa, adecuando su plasticidad poética con la sobriedad del oficio, aientan vigencia al mensaje evangélico, otorgando sentido a la presencia de la imagen en el templo. El artista cumple entonces, su doble misión: producir emoción estética, al crear la obra de arte y conmover la interioridad del hombre. Quien obra arte con fe, se redime un poco, y los vitralistas se purifican con el fuego, que a modo de caricia, va convirtiendo los tonos gris tierra, con que fueron pintados los cristales sometidos a su acción; en cobaltos, amarillos, azules.





“Vitreaux”:

Expresión romántica de la estética

escrito
por Carlos Franck

“Todo hecho con una gran espontaneidad que fue”, dice Mottaux, pero, el Cristo de Mottaux no es un convencional que fue, sino así en, Tampoco la Partida Dorada del Giotto. Una Madonna de Legu o de Bonicelli es un arte convencional. La Dama de Leonardo un capriccio casual”.

En esta forma pudo expresarse la religión cuando dejó de ser sólo una fe. El Renacimiento fue arte de religión, el Gótico de fe. El arte de los “vitreaux” que se manifiesta con mayor intensidad en la Iglesia Católica es el romanticismo del hombre con su fe. Se expresó en su obra. Porque en el arte sólo una fe ha alcanzado a obrar rotundamente. Un hábito ha impregnado su creación.

Los “vitreaux” representan arte que se pierde secularmente en el tiempo, nos refieren al origen de su magna profecía, y constituciones más o menos monumentales, desde el momento de decoración hasta el colapso de piedras de colores artísticamente dispuestas.

En Egipto una el Ricaccio de arte a Roma de Numa, cruzando Los Alpes, a Baviera hasta alcanzar su plenitud definitiva en el clasicismo griego y Lo Reno), la revolución como de los “vitreaux” actuales.

Kauffman en Alemania Thomas Peckes, Paul Monbeton, Frederick Gothe en Holanda, Rosauil en Francia y muchos otros, dan la dimensión contemporánea del vital que en la plástica universal, tiene la misma capital política que sus otras expresiones y, mucha más de varias otras.

En el arte del cristal, pintado (1) donde el espíritu romántico del artista, se manifiesta en profeta de conmovedora intensidad, al construir el material sobre el cual trabaja, parte de su ser emocional y trascendente.

En todas las épocas, en todas las artes, ha existido el arte y romántico con prescindencia de sus propias valoraciones y al origen de la economía. El clásico es concreto, analítico, medurado y mensurable. El romántico, intuitivo, espontáneo, profético, incommensurable. Un vasija inglesa dejada al sustrato de la paja de agua, el clásico el balde. El clásico se eleva, pero lo hará con brevedad, adhiriendo el retorno. El romántico existió sus estadísticas para elevar un salubridad de continuidad.

Los vitreaux se expresan religiosos, adecuando su plasticidad política con la actividad del objeto, miraban vapores al miraje de su gloria, otorgando sentido a la presencia de la imagen en el templo. El artista cumple entonces, su doble misión: producir emoción estética, al crear la obra de arte y comunicar la intensidad del hombre. Quien obra arte con fe, se reúne un poco, y los vitreaux se justifican con el fuego, que a modo de caridad, se convirtiendo los tonos gris tierra, con que fueron pintados los vitreaux sometidos a su acción; en equilibrio, hermético, acurrido.

Hay un instante supremo en el obrar de vitreaux, y en cuando el primer rayo de luz cae sobre sus detalles a través de la translúcida superficie del cristal pintado. Es como si hubiera Dios. Desde entonces la luz quedará indisolublemente prendida al vitral para siempre, rítmica, fugitiva, variable, instantánea y única como la aguja de las horas y cambiante como las expresiones. A las cuales se le pone luz, a la luz se le pone vitreaux.

El arte no es ni positivo ni negativo. No comunista ni fascista. No serio ni gracioso. No social ni ontológico. El arte es, simplemente, como es el Cristo. El arte es la vida misma fragmentada en emoción. El arte es angustia de comunidos pasiones interiores. El arte es expresión estética de fuerzas metafísicas profundas.

El folklore no es arte, no puede ser, porque sólo muestra el aspecto exterior de un fenómeno regional cualquiera, así como el arte social, sólo exterioriza las comunes circunstancias en las que el hombre se halla envuelto. Ambas cosas sólo existen o reivindican sin trascender las dimensiones de elegía o de con-fianza.

El arte de los “vitreaux”, como expresión romántica de la estética se ha mantenido insalvable, en el devenir de las edades. Sólo cuando se penetra en el ámbito del dolor, de la angustia y el misterio, se puede crear la obra de arte. (Ejemplos) Beethoven, Van Gogh, Strindberg, Holdrén etc., y en nuestro Continente, César Vallejo, cuya emoción estética fue comparada con patetismo humano.

En Carlo Moro Luisa de Sáenz, con colorido, fe y sus trascendentes, a la manera de los antiguos maestros pintó vitreaux. Es la única que lo hace, pero, no es esta circunstancia la que valoriza su obra, sino que modos intuitivos, sus formas y colores, que, en este conjunto y más éste van configurando su plástica.

(1) Intelectualmente y por otros algunos parecían confundir el vitral con figuras en vitrales de colores que sólo mediante preparaciones químicas tales como: azules, verdes, amarillos, esmalto y amarillado.

san francisco

y

caballos

dos

vitrales

de

luisa de saenz



a cargo de CARLOS FRANCK GAMARRA